
CULTIVO DEL MAGUEY EN ARGELIA.

(Traducido del "Bulletin
de la Société
de Géographie Commerciale de Paris.")

De una carta fechada en Londres el 6 de Junio de 1890, escrita por el Sr. A. Vandendriesche al Sr. Ganthiote, tomamos los datos y consideraciones siguientes:

Tenía que hacer en poco tiempo una gran excursión, y en los puntos extremos de mi viaje, cerca de Tunez y cerca de Orán debía hacer experiencias para extraer la fibra del maguey del país.

Entre estas dos experiencias me prometía visitar Biskra, á fin de formarme una opinión acerca de la posibilidad de cultivar el maguey ó agave sobre la vertiente sahariana.

Mi última carta en que os hablaba de esta planta, fué fechada el 8 de Mayo de 1889. Con algunas semanas de anterioridad, había pedido á México renuevos ó plantas de las variedades explotadas en Yucatán, con la esperanza de identificar una de las dos ó tres muestras que he recogido de los tipos en Argelia y Túnez.

Durante mi permanencia en Paris, el mes siguiente, me esforcé, tanto en el Jardín de Plantas como en la

Exposición, por llegar á esa identificación; pero todos mis esfuerzos fueron vanos. Poco más tarde perdí toda esperanza para obtener los renuevos tipos, sea de plantaciones de México, sea de las de Bahamas, porque mis informes me señalaban el espíritu de celo muy natural que se ha declarado en los países productores de *Sisal*.

Pensé, pues, que el único medio práctico de resolver el problema, era preparar muestras de fibras de la planta argelina, y no muestras que simplemente manifesten la existencia de la materia fibrosa, sino cadejos preparados con el mayor cuidado, proviniendo de plantas escogidas en las situaciones correspondientes á las que se darían á una explotación industrial, y teniendo todos los caracteres de muestras "comerciales" capaces de colocarse al lado de las muestras de fibra mexicana extraídas de las pacas que se venden en los almacenes.

Dí instrucciones precisas por cartas, tanto en Túnez como en Argelia, pero no produjeron ningún resultado, y la única muestra que me llegó se componía de cadejos comparables á las extremidades de un fute, artículo muy conocido en los Departamentos argelinos, pero de ningún valor industrial y que no puede tenerlo en las condiciones actuales del crecimiento de las plantas. Estos cadejos de fibras trenzadas, cuyas condiciones de extracción desconocía, no pueden presentarse en un mercado de materias primas.

Sin embargo, su apariencia me daba buena esperanza.

Resolví, pues, mandar hacer experiencias de extracción en mi presencia, y anotar el resultado. Al mismo

tiempo me proponía recoger en el lugar todos los datos que estuvieran á mi alcance, y hacer personalmente observaciones para comprobar los informes recogidos en mi voluminoso expediente, según los datos de los comisarios ingleses enviados á Yucatán por el Gobierno de las Bahamas.

Avisé á mis amigos en Túnez y en Argelia, y me esperaron.

En el primer país las plantas estaban lejos del punto de ensayos; escogidas las hojas y traídas de largas distancias, formaban un volumen demasiado pesado; el operador *siciliano* era poco hábil comparándolo con el que vi después cerca de Orán.

No obtuve, pues, muestras *presentables* para mi objeto, pero las fibras mismas, comparadas á las de una muestra de procedencia mexicana, eran muy satisfactorias, tanto en longitud como en color y tenacidad.

Se me han prometido muestras de la misma procedencia mejor preparadas, según las nuevas indicaciones que hice después de mis experimentos.

En Biskra encontré el maguey en los jardines públicos y en los de la propiedad Landon. En ésta la planta se encontraba en buen terreno regado y en la sombra, condiciones precisamente contrarias á las que se requieren para la producción de la fibra relativamente abundante y tenaz. Sin embargo, tuve la satisfacción de saber que las plantas que tenían el tamaño necesario para explotarlas, apenas contaban con tres años de edad, lo cual corresponde al período que se reconoce ordinariamente en Yucatán.

Sería muy interesante hacer una experimentación

plantando algunos magueyes en las lomas áridas, pedregosas y expuestas todo el día al sol, que se encuentran entre Biskra y la garganta de Sfa.

Llamo sobre esto la atención de la Administración forestal del departamento de Constantina, porque á mi regreso de Orán, en los momentos en que me iba á embarcar en Argel, provisto de ejemplares traídos del llano del Habra, tuve la oportunidad de conversar con una persona de gran competencia en la materia, de las ventajas que ofrecería el maguey haciendo una plantación regular en grande escala, en ciertos casos particulares de la cuestión de la repoblación de bosques.

Por otra parte, me propuse escribir personalmente á Biskra sobre este asunto, recomendándole hacer un ensayo de este género de terrenos que he recorrido y examinado. Si se demostrase que el maguey puede prosperar (en el sentido de la palabra aplicable á su explotación comercial) en esa vertiente sahariana, la ciudad de Biskra tan interesante como punto de partida del camino que se interna al Sahara, podría sacar un partido muy ventajoso del cultivo de esta planta, si se reputase un día como una de las riquezas de la Argelia.

De Biskra, después de corta permanencia en la pequeña Kabyla, me dirigí, pasando por Argel, al departamento de Orán donde parece que abunda el maguey.

En el camino pude demostrar la abundancia de esta planta en la extremidad occidental del departamento de Argel, en la porción del valle del Chelif, situado entre el punto donde el ferrocarril vuelve á encontrar ese río enfrente de Milianah y el bosque de Orleansvi-

lle. La explotación industrial de estas plantas está fuera de toda duda, vista su situación y el sistema adoptado en su plantación. Existen en estos parajes multitud de plantas, de las que se obtendría un gran provecho trasplantándolas.

Se me esperaba en el llano del Habra, en donde debía hacer el segundo experimento para extraer la fibra. Allí tuve la fortuna de encontrar en el campo, en un cementerio árabe, á un hombre que deseaban enseñarme, lo cual no siempre es posible atendiendo que anda entre Mascara y el mar en el ejercicio de su profesión de fabricar puntas de látigo. Lo encontré enfrente de su *gourbi*¹ raspando las hojas de maguey que recogía cerca de su cabaña temporal. Raspó para mí en el acto media docena, de las cuales varias que yo mismo elegí y corté de las plantas con mi cuchillo; la fibra expuesta al sol se secó durante los tres cuartos de hora que tardó la operación y la conversación consiguiente.

Tomé las muestras, que esta vez tenían la apariencia de un producto "comercial."

Hice varias preguntas á mi hombre, que se ocupaba en raspar las hojas del maguey y hacer puntas de látigo, única manera de ganar su subsistencia desde hacía muchos años; y sobre todos los puntos, excepto uno, su experiencia confirma los hechos relatados y la opinión expresada por los comisionados ingleses enviados á Yucatán para estudiar la explotación del maguey (henequen) en vista de utilizarlo en las Bahamas, donde este cultivo se considera ahora como que será la

¹ Reunión de tiendas de campaña que forman una especie de población en Argelia.

fortuna, la gran fortuna de ese archipiélago desheredado por la naturaleza.

Los tres años que necesita la planta para poderse explotar, el corte constante con la condición de operar en un número de plantas suficiente para que se puedan cortar las mismas cada doce meses; la inutilidad de la explotación de las plantas colocadas en buenos terrenos; todos estos datos fundamentales de la industria del maguey, me fueron confirmados sobre el terreno en la provincia de Orán, y los considero como aplicables á la región marítima en el Tell de esta provincia.

El punto divergente se refiere á la elección de las hojas, su grado de madurez. Por lo demás, según lo que algo he observado en distintos puntos de Argelia, allí en donde los "magueyes" parecían haber sido explotados por los fabricantes de puntas de látigo, la opinión no es la misma que en México respecto á la cuestión de la madurez de las hojas que deben elegirse para el corte.

Es muy posible que esta diferencia de opinión dependa del procedimiento de extracción, que es mecánico en Yucatán—el único práctico bajo el punto de vista industrial—y manual en Argelia, en donde la industria del maguey no es ahora más que industria de mendigos, en la acepción propia de la palabra, puesto que la planta no la cultivan allí, mientras que en la provincia mexicana es una industria de verdaderos millonarios.

También es posible que la naturaleza misma de las plantas sea la causa de la semejanza de elección en

los dos casos. Si esto fuese la explicación del hecho, debería tenerse en beneficio de la planta argelina una gran ventaja bajo el punto de vista de la separación de las plantas, es decir, del rendimiento por hectárea, lo que compensaría ampliamente el déficit del rendimiento en fibra por kilogramo de hoja, que podría resultar de la diferencia de la variedad del maguey de Argelia y del de México. Aún no he podido verificar los números del rendimiento probable; pero teniendo presente todo lo que he visto, me autoriza á considerar como secundaria la cuestión del número exacto de este rendimiento.

Quien espera obtiene al fin lo que ambiciona. Hace un año que espero el aviso de expedición de magueyes (planta) de México; y como antes he dicho, creía interpretar el silencio de los mexicanos como determinación de no hacer ninguna remesa. Pero bien que el aviso de expedición y las explicaciones falten aún, recibí una caja conteniendo magueyes de 50 á 75 centímetros, *verdaderas* plantas, directamente de Mérida, capital del Estado de Yucatán, donde rueda el oro y no se sabe en qué emplear las utilidades que se tienen.—según los informes de los Cónsules y Agentes ingleses—desde que el maguey se cultiva en grande escala. Los agentes del *Foreign Office* han suplicado dar á conocer á los negociantes é industriales ingleses que, en Yucatán, donde la época de sequías dura hasta once meses, donde no hay corrientes superficiales, y donde por consiguiente, antes el cultivo de las plantas necesarias á la alimentación era la lucha continua por la existencia, se está hoy en medida de comprar, *no importa á*

quién, si se gasta el dinero, que no saben qué hacer con él.

Recibí, pues, una caja de Mérida, y del examen de su contenido y la apariencia de las plantas, casi maduras, para la recolección, me sugirieron inmediatamente la idea, que la diferente opinión entre los mexicanos que venden anualmente en el mercado de los Estados Unidos de 5 á 6 millones de pesos de fibra de maguey, y los vagamundos franceses y españoles de Argelia que cercenan las malezas en busca de la materia prima, para las puntas de látigo, puede resultar de la diferente naturaleza de las variedades que están al alcance de cada uno de ellos.

Pero volvamos á mi experimento de la planicie del Habra.

Hecho este experimento, regresé á la hacienda donde recibía hospitalidad y donde se me facilitaron los medios necesarios para hacer mi estudio. Al bajar del carruaje llevaba en la mano el paquete de cadejos de fibra que dos horas antes estaban aún en las hojas del maguey adornando un cementerio árabe y dando sombra á una serie de sepulcros,—cuando se me presentó un agricultor de las cercanías llegado durante mi ausencia, y que debía ser mi compañero de mesa. “Pero qué trae vd? me dijo, eso parece la materia prima para el cordelillo, de la que he importado algunos quintales para la alimentación de mis “segadoras-ataadoras” inglesas ó americanas!”

Este agricultor argelino descubrió así que tenía á su alcance la materia prima de un producto que estaba obligado á comprar en los Estados Unidos ó Inglaterra.

En efecto, estas segadoras-ataadoras automáticas son la causa de que los Estados Unidos adquieran toda la fibra del maguey que pueda producir Yucatán, y que esta fibra tan solicitada hoy, es tan rara en los mercados europeos, que se la hace pagar como se paga el oro en los mercados de la Plata.

De regreso en Londres en el mes de Abril, me aproximé á enseñar una muestra de mi fibra en el mercado inglés, sin indicar su origen. “Fibra de México,” me dijeron en Lóndres; “excelente calidad”—“Muy semejante al *Sisal*” dijeron en Liverpool, “pero probablemente procede de las Bahamas. En cuanto al precio, se estimó de 50 á 100 francos la tonelada más que la calidad comercial media de la fibra de Yucatán, que se cotizaba entonces de 26 á 28 libras esterlinas á bordo.

El problema de la calidad de la fibra de maguey de Argelia estuvo así resuelto. Si esta fibra pudiera ofrecerse en suficientes cantidades para interesar á la industria, ocuparía un excelente lugar en la costa. Este es el punto esencial, fundamental que hay que establecer.

Comprenderá vd., pues, que estoy satisfecho de mi viaje y de los experimentos que dejo reseñados. Como más antes he dicho á vd., he reunido un voluminoso expediente, que aumento cada semana.

Puede vd., pues, poner en comunicación conmigo á todas las personas que se interesen por el cultivo del maguey en Argelia: lo que reuna podrá servirles y ser de utilidad para la Colonia.—Por la traducción, *Andrés Basurto L.*